

# memoria libertaria

## Ateneo Libertario Al Margen, 40 años de vida, cultura y lucha

Antes del franquismo, en València, pudieron existir al menos medio centenar de Ateneos y Casinos obreros de tendencia anarquista. Los hubo tanto en la capital (Grao, Russafa, Orriols, Patraix, Cruz Cubierta y Centro) como en los pueblos de alrededor: Mislata, Montcada, Foios, Paterna, Castellar, etc. Durante los cuarenta años de la dictadura los sindicatos de clase, ateneos, grupos naturistas, escuelas racionalistas, etc. se prohibieron y persiguieron por las hordas fascistas y los tribunales del régimen. Solo quedó el exilio para quienes pudieron huir y el recuerdo de miles de personas asesinadas, simplemente por simpatizar con cualquiera de aquellos proyectos proscritos.

Tras la muerte del genocida dictador Franco, se produjo un resurgir de ideas y proyectos de cambio. El anarquismo también experimentó ese despertar, alimentado por mucha gente joven, que había empezado a militar en esta idea en el interior del país durante la última etapa del franquismo. En aquellos agitados años se fundaron varios ateneos en la ciudad de Valencia. Entre ellos podemos citar los de Marchalenes-Parreta, Ciutat Vella, Progrés, Libertad y alguno más. Junto a ellos, nacieron toda una serie de revistas, grupos libertarios, ecologistas, antimilitaristas, feministas, esperantistas y Pro-presos; y existían otros colectivos y locales sociales que no se proclamaban libertarios pero que en su práctica y metodología se acercaban bastante a nuestro modelo.

El **6 de mayo de 1977 se legalizó la CNT**, aunque desde 1975 ya aparecía públicamente en manifestaciones y multitudinarios mítines (San Sebastián de los Reyes y Valencia) o encuentros culturales como las Jornadas Libertarias de Barcelona, en julio del 77. A partir de ahí se desarrolla un vertiginoso crecimiento de la organización, pero también se agrandan los conflictos internos y las luchas por controlar el sindicato.

Tras el V Congreso de la CNT (Madrid, 1979) el desánimo y el cansancio hicieron mella en muchos sectores de la afiliación. En la Federación Local de Valencia (especialmente en el sindicato del Metal) existía un grupo de militantes con cierta experiencia en luchas y con inquietudes sociales y culturales. La primera idea puesta en marcha, todavía como CNT-Valencia, fue la realización de una Semana Cultural en el ya desaparecido Cine Alameda. El programa era tan extenso que la semana se alargó unos días más.

Estas jornadas tuvieron lugar en el otoño de 1980 y durante esos días pasó por allí lo más destacable de la cultura, el arte y el pensamiento libertario. Entre otras muchas participaciones recordaremos



las de Rodolf Sirera, Eliseo Bayo, Sánchez Dragó, Fernando Savater, Juan Goytisolo, Emma Cohen, Vicent Ventura, Manolo Molins, Baltasar Porcel, Antonio Álvarez Solís, Pedro Costa Morata, Carlos Peregrín Otero y Juan Gómez Casas. Hubo actuaciones musicales como las de All Tall, Rosa León, Carraixet, Joaquín Carbonell y también se proyectaron las películas *Themroc el cavernícola urbano*, *Siberiada* y *La Cecilia*.

Continuando con ese activismo posterior al V Congreso, nació en 1982 una radio libre y libertaria (Radio Klara) que acabaría llegando a nuestros días como una de las más veteranas y escuchadas de todo el movimiento de radios libres surgido al poco de iniciarse la etapa democrática. Tras aquellas históricas jornadas culturales y el nacimiento de la radio libre, siguieron bullendo otras ideas como la posibilidad de organizar algo parecido a un ateneo o café cultural, donde dar cabida a todo tipo de manifestaciones artísticas y sociales. Para compartir ese proyecto se convocaron dos cenas en el restaurante al que solíamos ir a comer después de la manifestación del 1º de Mayo.

Se fue configurando el grupo inicial. Se valoró la necesidad de conseguir un espacio amplio y con

capacidad para contar con biblioteca, sala de exposiciones y un salón polivalente para conferencias y otras actividades. De igual forma se consideró que, para evitar la presión de tener que asumir cada mes el pago del alquiler, lo mejor sería que el local fuera propiedad del colectivo. Se fijó una cuota de 5.000 pesetas, aunque se entendió que no todo el mundo podía pagar esa suma y se dejó a criterio de cada cual determinar hasta dónde podía llegar su aportación económica.

A estas alturas hay que decir que varios compañeros del sindicato de Pensionistas de CNT —que estaba en la calle Garrigues y que también era utilizado como domicilio social y lugar de contacto— ya se habían sumado al proyecto y efectuaban sus cotizaciones.

El saldo positivo de la asociación iba subiendo, pero mucho más lentamente de lo deseado. A pesar de ello algunos miembros del grupo ya iban mirando locales, legalizando la asociación y demás trámites. Y en esa espera llega un día a principios del verano de 1985 en que el compañero Ángel Olivares, uno de los más activos pensionistas del sindicato, nos informa no solo de que ha encontrado un local, sino de que ya tiene apalabrada la compra y entregada una señal. ▶

El **31 de julio de 1985** se firmó la escritura. Éramos titulares de un inmueble (un 1º piso en el nº 8 de la calle Baja) como Grupo Cultural Literario Estudios, ya que el cambio legal a Asociación Cultural Al Margen vendría dos años después. Esta denominación se acordó para darnos de alta en el registro oficial, porque de cara a las actividades y al resto del movimiento decidimos poco tiempo después pasar a ser Ateneo Libertario Al Margen.

El año siguiente lo dedicamos a las necesarias obras para acondicionar el piso y adecuarlo a las funciones que queríamos darle. Se tiraron algunos tabiques, se hicieron unos aseos y una barra de bar. También hubo que pintar todo el local. Como era habitual, muchos de estos trabajos se realizaron sin cobrar por socios y amigos del ateneo.

A mediados de marzo de 1986 Al Margen abría oficialmente sus puertas. Desde ese momento el local empezó a llenarse de actividades; tanto promovidas por el propio ateneo como por otros colectivos afines que compartían y usaban nuestro espacio como sede y lugar de convocatorias. Entre los colectivos que en esos años acudían a la calle Baja estaban la mayoría de los que se movían por el ámbito alternativo y libertario: antimilitaristas, feministas, ecologistas, de solidaridad con pueblos oprimidos, radios libres, okupas, la revista *Si volem...* y algunos más.

A medida que surgían, el ateneo apoyaba proyectos como la Fira Alternativa, la Mostra del Llibre Anarquista, Marcha a la Cárcel de Picassent —iniciativas que se han mantenido hasta nuestros días— y otras acciones que se convocaron en años determinados en El Carmen como Pintem Junts (Pintemos Juntos), Música en el escaparate y Poesía salvaje.

Durante un encuentro para celebrar el 5º aniversario de Al Margen surgieron algunas propuestas que han continuado durante los años posteriores y han representado un lugar destacado dentro de nuestro quehacer en el tiempo.

De todas aquellas ideas colectivas hay tres que han sido las más duraderas.

Con la intención de disponer de un medio escrito para el debate y la difusión del pensamiento libertario **nació AL MARGEN, la revista del ateneo** y de mucha otra gente que ha venido colaborando en estos más de 36 años que lleva saliendo con periodicidad trimestral. Tras celebrar frecuentes tertulias literarias había un caldo de cultivo preparado para que se aprobara en la mencionada cena de aniversario la convocatoria de un certamen de cuentos de contenido social. Se estuvo haciendo —con buen resultado al principio— durante trece ediciones (una cada dos años) y con los relatos seleccionados se publicaba el correspondiente libro. La caída del número de participantes aconsejó suspender el concurso. No obstante, la edición de libros se ha mantenido y existe una colección de 35 títulos dentro de Ediciones Al Margen.



El tercer proyecto consistía en reivindicar la memoria de **Valentín González** (joven de la CNT asesinado por la policía en la huelga de Abastos de Valencia en 1979). Se empezó por recoger firmas personales y de organizaciones pidiendo se pusiera al instituto ubicado en el antiguo mercado el nombre de Valentín González y editamos unas postales para mandar por correo a la Generalitat demandando esa medida.

También contactamos con la familia de Valentín y obtuvimos su apoyo para la campaña. Las autoridades no accedieron a nuestra petición, pero con las concentraciones que empezamos a realizar cada año en el aniversario de su muerte se fue creando la idea de que algo íbamos a lograr. Con los años se incorporaron la CGT y la CNT a esta lucha —además de la familia y la Plataforma de la Memoria Histórica— y se ha conseguido colocar una placa conmemorativa, poner el nombre de Valentín González a la calle interior de Abastos y erigir un monumento en el lugar donde cayó el compañero. Por parte de la CGT se produjo el documental “Valentín. La otra Transición”.

Pero aparte de esos tres prolongados proyectos también hemos realizado durante dos años el programa *Desafecciones* en Radio Klara, se ha contado con grupo pro-presos, biblioteca, colla de senderismo, Poéticas Al Margen, fiestas y concierto solidarios, etc.

Para no dejar nada importante sin reflejar hay que decir que en 1998 tuvimos que abandonar el primer local por problemas estructurales del edificio. Hubo que vender y comprar (con lo poco que nos gustan los negocios) y nos hicimos con una planta baja en la calle Palma (muy cerca de la anterior sede) y, de nuevo, realizar



importantes obras de reforma. Como no había recursos suficientes, se pidió un préstamo al Sindicato del Metal de CGT y lo fuimos devolviendo puntualmente.

Y allí hemos seguido hasta ahora; con nuestras asambleas semanales, nuestras actividades: poesía, cine, libros, música, charlas, revista, etc. En la medida de nuestras posibilidades intentamos apoyar las convocatorias que van surgiendo en el barrio y en la ciudad para responder a las problemáticas de estos tiempos: vivienda, fascismo, racismo, especulación y gentrificación. Nos gustaría que el Ateneo siga muchos más años, pero eso ya depende de la gente joven que está llegando y con la que, esperamos, venga en el futuro. En todo caso, 40 años después, podemos decir que merecía la pena soñarlo y vivirlo. ■

**Ateneo Libertario Al Margen**